LOS COMPONENTES EXTERNOS EN LOS DICCIONARIOS ESPAÑOL-ALEMÁN / ALEMÁN-ESPAÑOL

BENEDIKT A. MODEL
Universidad de Salamanca. DiDAH

1. ESTRUCTURAS DEL DICCIONARIO BILINGÜE

Todos los diccionarios están caracterizados por el hecho de contener varios tipos de estructuras. Algunas de estas estructuras corresponden a partes continuas del diccionario, es decir que se manifiestan materialmente y que corresponden a componentes concretos. Otras corresponden a clases de constituyentes, por lo cual establecen lazos entre los mismos constituyentes de la obra. La identificación y la descripción de este segundo grupo resultan, por falta de la correspondencia con partes concretas, menos fáciles. Las estructuras del primer tipo se denominan *estructuras textuales concretas* y las del segundo tipo *estructuras textuales abstractas* (Kammerer y Wiegand, 1998: 233)[1]. Las estructuras mejor conocidas en meta-lexicografía y cuyo carácter estructural problemente se muestra más ostensiblemente, son la macroestructura y la microestructura. Estas dos pertenecen al grupo de las estructuras textuales concretas ya que son inherentes a la lista de entradas y al contenido de los artículos respectivamente. A la vez son indudablemente los componentes a los que más accedemos cuando recurrimos al diccionario bilingüe en las cuatro situaciones principales de consulta, a saber la recepción y la producción de textos de la lengua extranjera así como las traducciones directa e inversa. Además de estas dos estructuras, que se agrupan bajo el término de *cuerpo* o de *lista de palabras*, todos los diccionarios poseen una estructura que rodea las dos mencionadas. Los elementos textuales que no pertenecen a la lista (o a las listas) de palabras forman el conjunto de los *componentes externos* (Rothenhöfer, 2004: 33)[2]. Se encuentran, como los principios del libro (con el prefacio, el índice de contenido, las instrucciones de uso, etc.), antes de la lista de palabras, como finales del libro (apéndices, registros, tablas de conjugación, etc.) después de ella, o se ven diseminados dentro de la lista en forma de recuadros gramaticales, ilustraciones, etc. Como el cuerpo principal del diccionario bilingüe puede comprender dos focos (lengua A – lengua B y lengua B – lengua A), estos componentes externos también se pueden encontrar entre las dos listas de palabras sin interrumpir físicamente ninguna de las dos macroestructuras, constituyendo así el componente intermedio (Kammerer y Wiegand, 1998: 225)[3]. En estos cuatro lugares posibles, los componentes externos por sí pertenecen a las estructuras textuales concretas y se juntan en la estructura textual de marco, la que – como se trata de una clase de constituyentes– es parte de la estructura textual abstracta. Otra estructura abstracta que reúne varias estructuras subordinadas a ella, es la llamada hiperestructura[4]. Abarca tanto la lista de palabras (es decir macro y microestructura) como los metatextos que explican el funcionamiento del diccionario, pero no incluye los apéndices con información lingüística (comp. Wiegand, 1988: 925). Toda la estructura del diccionario, de la cual forman parte todos sus componentes y aparte de ellos además los vínculos que los entrelazan, se denomina *estructura de vinculación intertextual*[5]. Para analizar tanto los componentes externos mismos como sus lazos con los otros componentes del diccionario, este término es el más adecuado ya que incluye expresamente el objeto de estudio.

2. COMPONENTES EXTERNOS INTEGRADOS

Funcionalmente, los componentes externos se dividen en dos grupos. Por un lado, están los metatextos que informan sobre el diccionario e instruyen al usuario de cómo utilizarlo, y por otro lado hay componentes que tratan aspectos de las lenguas objeto cuya inserción en los artículos del cuerpo no resultaría útil. Lo que nos interesa aquí es el segundo grupo y sus entrelazos dentro de la estructura de vinculación intertextual.

---

[1] En alemán: *konkrete textuelle Strukturen* y *abstrakte textuelle Strukturen*.
[2] En alemán: *Außentexte* o *Umtexte*.
[3] En alemán: *Binnentext*.
[4] Como hiperestructura se entiende "aquella estructura jerárquica superior en la que se agrupan y ordenan globalmente los componentes básicos del diccionario" (Fuentes Morán, 1997: 46). Véase también respecto a esta estructura: Gelpí Arroyo (2003: 3.3.4., pág. 324).
[5] En alemán: *Textverbundstruktur*.

La lectura de los metatextos es necesaria para que el usuario sepa utilizar el diccionario. El saber utilizarlo es la condición para encontrar y entender los datos lingüísticos que se encuentran codificados en el diccionario. Como los metatextos ayudan a encontrar la informacion pero no la contienen ellos mismos, se llaman también *componentes externos no integrados* frente a los *componentes externos integrados*[6] que sí tratan cuestiones de las lenguas y están integrados en la red de información lingüística del diccionario (Bergenholtz y Tarp, 2005: 199).

2.1. El componente externo integrado frente al artículo lexicográfico

Para describir las dos lenguas objeto, el diccionario puede recurrir tanto al formato del artículo lexicográfico como a los diversos formatos de un componente externo integrado. La elección entre los dos componentes no es arbitraria; hay algunas diferencias claves entre ellos.
La mayoría de la información lingüística de un diccionario se encuentra en los artículos. Solamente una parte menor se organiza en componentes externos. De cierto modo, este reparto de información es constitutivo para un diccionario, ya que se tendería más bien a la confección de una gramática o de un método de lengua en vez de un diccionario si la mayoría de la información no pudiese ordenarse dentro de las categorías que impone el sistema de macro y microestructura. El componente externo tiene frente al artículo una gran ventaja que prácticamente le hace indispensable en todos los diccionarios bilingües: puede presentar información sin tener que ceñirse al tema que prescribe el signo lemático. De este modo, el diccionario puede tratar cuestiones no privativas de su índole (como p. ej. las reglas de puntuación), pero también puede ampliar el contenido informativo de los artículos. Así no tiene que renunciar a indicaciones que sobrecargarían el artículo pese a que tengan relaciones estrechas con el signo lemático. Sirvan como ejemplo tablas de conjugación, campos léxicos o informaciones enciclopédicas. Los recuadros incluso permiten un tratamiento metalingüístico de un lema contiguo, de modo que p. ej. no se describe el signo lemático *pronombre* sino que se da una sinposis de los pronombres y de sus usos. Además, los artículos y los componentes externos del diccionario bilingüe difieren en otro aspecto: el artículo siempre contiene por lo menos una unidad de tratamiento lexicográfico bilingüe. Con la única excepción de los lemas de remisión (p. ej. *quepo* → caber), el carácter contrastivo de los diccionarios bilingües no permite que todas las indicaciones dentro de un artículo se refieran a direcciones de la misma lengua. Los componentes externos, sin embargo, pueden tratar únicamente una de las dos lenguas objeto, por lo cual no se distinguen necesariamente del tipo de componente externo de los diccionarios monolingües.
El contenido de los artículos lexicográficos está condensado. Esto quiere decir que se comprime la forma en la que se da la información. El aumento de la densidad de información se obtiene mediante caracterizadores de estructura tipográficos (tamaño y forma de los caracteres) y no tipográficos (números, signos de puntuación), abreviaturas, símbolos y una sintaxis altamente estandarizada. El resultado de la condensación dificulta la lectura del artículo a la vez que ayuda a la ubicación de la información buscada: un usuario experimentado y bien instruido no necesita leer todo el artículo hasta dar con lo que busca. Los componentes externos, en cambio, mayoritariamente no están condensados, y en el caso de que sí lo estén se realiza la condensación con métodos que no requieren explicación de cómo descodificar el contenido. Al parecer, se parte de la base de que el usuario sabe sin más recomponer el hipotético texto de partida. Este procedimiento aumenta el gasto de espacio, pero los diccionarios se lo permiten por varias razones. Los componentes externos pueden estar relacionados con muchos artículos de la parte principal, por lo que el diccionario ahorra mucho espacio en aquéllos, y la confección de un componente externo –contrariamente a la de la microestructura– casi no afecta en absoluto a otros componentes. Mientras que la microestructura de un diccionario debe seguir siempre las mismas normas, visto que una modificación puntual de ella le causa incoherencia general, los componentes externos pueden confeccionarse con relativa libertad. De hecho, son los componentes de los diccionarios bilingües que mayor modificación experimentan. Ahora bien, no hay que pasar por alto que existen lazos entre los componentes externos y el cuerpo del diccionario y que, por eso, tampoco los componentes externos son totalmente independientes.

2.2. Componente externo integrado y el usuario

Es bien sabido que un diccionario bilingüe no tiene por qué servirles de igual modo a los dos grupos de hablantes a los que aparentemente se dirige. Los diccionarios bilingües pueden ser mono o bidireccionales según comprenda el grupo de destinatarios: o bien hablantes nativos de solamente una o bien de las dos lenguas tratadas. La decisión sobre la direccionalidad le incumbe al lexicógrafo y se refleja a lo largo de

[6] En alemán: *nicht integrierte Umtexte* e *integrierte Umtexte*.

toda la obra teniendo más repercusiones sin duda alguna en la microestructura. No obstante, no es tan fácil para un usuario esclarecer meramente por la selección de lemas y por las indicaciones en los artículos si un diccionario es mono o bidireccional o –en el caso de que sea monodireccional– precisar la dirección concreta. La bidireccionalidad puede entenderse como equilibrio de indicaciones a ambas lenguas objeto y de equilibrio de las dos lenguas en plan metalingüístico. De esto se desprende que la monodireccionalidad puede concebirse como el predominio de indicaciones a una de las dos lenguas y el predominio de la otra lengua como metalenguaje. La dirección concreta hacia el hablante nativo de una lengua se revela por la preponderancia de indicaciones referidas a la que es lengua extranjera para él, así como por la preponderancia de su lengua materna en función metalingüística. Donde más evidentemente se manifiestan direccionalidad y dirección concreta es, desde luego, allí donde solamente hay información acerca de una lengua, y este caso se da, como acabamos de explicar, casí solo en los componentes externos. Por eso, los componentes externos son el criterio más fácilmente analizable en cuanto a la dirección de un diccionario, aunque no son ellos, recordamos, donde la decisión sobre la dirección tiene sus consecuencias más significativas. La modificación de los componentes externos que no vaya acompañada de una modificación del cuerpo central puede llevar a una impresión engañosa sobre la direccionalidad de los diccionarios.

3. ANÁLISIS DE LOS COMPONENTES EXTERNOS INTEGRADOS EN LOS DICCIONARIOS BILINGÜES ESPAÑOL-ALEMÁN / ALEMÁN-ESPAÑOL

A continucación vamos a analizar los componentes externos de los principales diccionarios bilingües español-alemán / alemán-español. Trataremos algunas cuestiones que conciernen a estos textos dentro de lo que se ha denominado estructuras textuales concreta y abstracta. Es decir que analizaremos en cuanto a las estructuras concretas cuántos textos externos nos ofrecen los diccionarios y a qué temas se dedican, las interdependencias entre su contenido y su posición, y finalmente calificaremos su utilidad. Con vistas a las estructuras textuales abstractas investigaremos su grado de enlace con el cuerpo central y trataremos de aclarar si los componentes externos son o no un indicio fiable de la direccionalidad de los diccionarios.

3.1. Funciones y posiciones

Los componentes externos tienen que repartirse entre las cuatro ubicaciones posibles. Este reparto se ejecuta en los diccionarios analizados de varios modos. Lo más habitual es que se separen los metatextos de los componentes integrados de modo que en los principios de libro se explica cómo utilizar el diccionario, mientras que la información lingüística ampliada se encuentra en los finales del libro, en la parte intermedia y en los recuadros siempre que los hay. Llama la atención que esta separación (con excepción de VM) nunca se lleva a cabo nítidamente y que casi siempre hay algunas partes sueltas que interrumpen la serie de metatextos y componentes integrados. Algunas de estas excepciones tienen su lógica y son explicables. Los metatextos que se refieren a componentes integrados, p. ej. el índice de una gramática sucinta a finales del libro (PONS X: 463-464) o explicaciones acerca de los términos utilizados en las tablas de conjugación (LS PW: 1034), desde luego deben preceder a lo que describen. Otro metatexto entre componentes integrados lo constituyen muchas veces las instrucciones de uso abreviadas e ilustradas que se encuentran en la guarda posterior (LDC, LS DMA/MAXI, LS DGA/HW, LS PW, PONS X). Las guardas son la parte del diccionario a la que más cómodamente puede acceder el usuario, por eso se les asigna información de mayor importancia independientemente de otros criterios de estructuración. Algunos diccionarios ponen en la guarda posterior también la lista de abreviaturas (PONS GW, PONS WSS 1/2), que –como no se mencionan en el índice– teóricamente ni siquiera son accesibles. El apartado sobre la pronunciación constituye en principio un componente integrado, pero como va acompañado de la lista de signos fonéticos, a veces también se puede contar más bien entre los metatextos. Depende, finalmente, de lo que se propone explicar: las reglas de pronunciación de una lengua o los signos con los que se indica aquélla. Probablemente por tradición lexicográfica, el apartado fonético siempre se encuentra en los principios del libro, y en la mayoría de los diccionarios constituye un complemento integrado, pero en otros un metatexto (VM/LDC, PONS WSS, GW). SlGr incluso tiene sendos apartados para cada tipo de integración.
La distinción entre componentes integrados y no integrados es el criterio más usual de elegir el lugar adecuado, pero no es el único. HDA organiza la estructuración del marco según el grupo destinatario a que se dirigen los componentes externos, sean integrados o no. Todo cuanto se dirige a hispanohablantes se encuentra delante del primer foco (al.-esp.), mientras que los componentes externos dirigidos a germanohablantes se han puesto delante del segundo foco (esp.-al.), es decir dentro de la parte intermedia.

3.2. Componentes externos como indicio de direccionalidad

La mención más concreta que se puede hacer acerca de la direccionalidad, está en el prefacio de una obra. Los editores mismos suelen hacer referencia al grupo destinatario. Naturalmente, no se debería dar demasiado crédito a estas declaraciones, ya que a las editoriales, por supuesto, les interesa poder vender su mercancía a una clientela mayor. Por eso es preferible juzgar la direccionalidad de un diccionario por su contenido. No todos los elementos no bidireccionales son necesariamente elementos de absoluta monodireccionalidad. Una portada en español no impide que un germanohablante sepa de qué diccionario se trata, y en ocasiones también las listas de verbos irregulares pueden servirle a un nativo. Los metatextos indican más claramente a quién se dirigen, puesto que en ellos la lengua elegida sirve para la comunicación directa con el usuario. Pero no hay que engañarse. Los metatextos indican solamente a quién se dirigen ellos y no forzosamente a quién se dirige el diccionario entero. En este sentido, la mayoría de estructuras de marco no suelen ser un indicio fiable.
La mera discordancia entre direccionalidad de los componentes externos y direccionalidad del cuerpo central aún no corresponde a lo que llamó Hausmann en su día *delincuencia lexicográfica*. Muchos diccionarios bilingües se venden en los dos ámbitos lingüísticos. Esta doble comercialización es perfectamente legítima siempre que se trate de diccionarios bidireccionales. Tampoco constituye un fraude adaptar los metatextos o incluso componentes integrados al nuevo grupo destinatario, ya que la mejor adaptación de ellos no estorba el funcionamiento del cuerpo central. En este sentido, las diferentes estructuras de marco de LDC frente a VM, de LS DGA frente a LS HW y de VOX GD frente a PONS GW son absolutamente lícitas aunque pueden aparentar (sobre todo en el caso de LDC/VM) una monodireccionalidad no dada. Algo más grave es el caso de LS DMA, que –aparte de las indicaciones del léxico básico alemán– solamente se distingue del monodireccional LS MAXI en los componentes externos, que sí han sido adaptados a las necesidades de hispanohablantes.

3.3. El entrelazamiento de los componentes externos

La bidimensionalidad de los textos impide que siempre toda la información relevante sobre un tema esté disponible en un mismo lugar. Para superar este óbice, muchos diccionarios se sirven de remisiones para indicarle al usuario por dónde buscar más información que le pueda interesar. Una de las funciones más importantes del componente externo es la ampliación de datos sobre un signo lemático cuya inserción en la microestructura no resultaría útil. Por eso, las remisiones pueden ser de gran utilidad para el usuario. Pueden remitirle desde la microestructura a los componentes externos o al revés (lo que ocurre rara vez), y pueden crear conexión dentro de la estructura de marco[7]. Así, muchos diccionarios no indican los paradigmas morfológicos de verbos y sustantivos sino que remiten desde los respectivos artículos al apéndice donde se ilustran sus flexiones. El número de remisiones varía de diccionario en diccionario, y también la precisión con que indican el lugar señalado varía mucho. Pueden indicarse las páginas, los apartados, lugares bastante aproximativos ("al final de la obra" LDC: XV; "in einem Extraanhang"[8] PONS X: 491) o incluso erróneos[9]. Claro está que las remisiones precisas resultan más útiles para el usuario, pero en cierto modo paralizan la modificabilidad del diccionario. Desde este punto de vista pueden explicarse muy bien los distintos grados de entrelazamiento de los diccionarios analizados.
El diccionario que más enlace interno muestra es HDA. No solamente remite a las conjugaciones desde la microestructura sino que muestra una multitud de remisiones dentro de los componentes externos. También los diccionarios de Langenscheidt (salvo LS AW, que es una adquisición de la editorial Collins) presentan un grado relativamente alto de entrelazamiento. LS PW y PONS X ponen especial empeño en las remisiones desde los artículos, dado que remiten tanto a los recuadros con información suplementaria como a la página concreta donde se conjuga un verbo lemático. En cambio, en las otras obras de PONS no hemos detectado ninguna remisión. Este resultado no es de extrañar, ya que los distintos diccionarios de esta editorial (siempre a excepción de PONS X) se distinguen, como ya mencionaron Haensch y Omeñaca (2004: 278), mayoritariamente por los complementos externos y las combinaciones de ellos, pero se distinguen poco, o en algunos casos incluso en absoluto (PONS KW y PONS SW), por el cuerpo central.

[7] Además, claro está, hay remisiones dentro del cuerpo central, pero éstas no afectan a la estructura de marco.
[8] "[…] en un apéndice suplementario".
[9] PONS X (pág. 482) remite desde la "Minigrammatik", que se halla en la parte intermedia, a los modelos de conjugación, que se encuentran en los finales del libro, dirigiendo al usuario al final de aquella gramática ("am Ende dieser Grammatik").

3.4. La utilidad de los complementos externos

Si lo esencial de los diccionarios bilingües es la facilitación de equivalencias entre unidades de las dos lenguas tratadas, se puede dudar de la necesidad de los componentes integrados (pero no de los metatextos, por supuesto). De hecho, casi nunca contienen información que no presenten otros libros de consulta como las gramáticas o las enciclopedias. No obstante, los complementos externos ofrecen un formato lexicográfico ideal también para organizar información cuya facilitación les es propia. Les permiten crear acceso onomasiológico a equivalencias por vía de campos léxicos, láminas con dibujos y sus respectivas leyendas o apartados con construcciones útiles. Así hay que aplaudir la tendencia reciente de los diccionarios bilingües de incluir recuadros al lado de los lemas o añadir cartas modelo en los apéndices. También en cuanto a contenidos gramáticales y enciclopédicos, los diccionarios bilingües, a pesar de que no es su tarea primordial, pueden aportar información útil, ya que pueden elaborar estas informaciones teniendo en cuenta su grupo destinatario. Con todo y con eso, la información tiene que ser apta para tal inclusión y además bien presentada.

No es útil ninguna información que no concuerde con el grupo destinatario. No es de entender por qué un diccionario como PONS GW, que se dirige según dice su título a universitarios y expertos, incluya un recuadro sobre el uso de la conjunción *que* (PONS GW: 690). Cuanto más avanzados son los usuarios, menos información aparte les hace falta. Por eso no es de extrañar que de las 1413 páginas de SlGr II los componentes externos integrados solamente ocupan cinco, mientras que en PONS X llegan a 119 de un total de 1010. Otro aspecto en cuanto a la adecuación del tema tratado y su formato es la complejidad del problema. Hay temas que se pueden enseñar brevemente sin omitir reglas o excepciones relevantes como, por ejemplo, la acentuación en español, el artículo feminino *el* delante de una /a/ acentuada o la sintaxis de las frases condicionales. Con respecto a otros temas gramaticales, sin embargo, es mejor que no se traten en absoluto antes de resumirlos en unas líneas. Este es indudablemente el caso cuando PONS GW (758-759) intenta explicar el subjuntivo en página y media. Tampoco hay que repetir en los recuadros lo que ya se indicó en el artículo, como por ejemplo compuestos, fraseologismos, advertencias de polisemia, de divergencias o de falsos amigos. Que una palabra sea un falso amigo ya lo explican los equivalentes dentro del artículo. Una repetición en un recuadro (como suelen hacer PONS X y LS PW) no hace más que indicarlo explícitamente, pero no aporta nueva información[10]. Para sensibilizar por el problema, propósito que seguramente está justificado, una lista que reúne varios de estos casos es el formato mejor porque corresponde a una selección de unidades que no se pueden reunir bajo ningún lema (como en PONS X: 526-533). Por eso, tampoco hace falta repetir en un recuadro compuestos o fraseologismos que ya contiene el artículo, mientras que sí tiene sentido reunir la sintagmática léxica en recuadros contiguos a artículos que por razones lexicográficas no pueden contenerlos. Sería un ejemplo la reunión de locuciones y fórmulas en las que forma parte una determinada preposición, porque estas combinaciones se desperdigan por toda la obra, visto que dentro de la sintagmática fijada, las preposiciones no suelen ser el elemento cuyos artículos se eligen para incluir las combinaciones fijas.

Ciertos campos léxicos presentan un grado de afinidad interno que el orden alfabético no puede tener en cuenta. Por ejemplo, los números o la hora difícilmente pueden incluirse en el cuerpo central de modo que sus respectivos sistemas de formación sean presentados globalmente. Está claro que un diccionario no puede contener todas las horas y tampoco, ni mucho menos, todos los números. No obstante, como también en estos casos hay equivalencias, los diccionarios bilingües tienen que tratarlos. Debido a su inadaptación a macro y microestructura, el componente externo es el formato ideal para ocuparse de ellos y casi todos los diccionarios analizados (salvo LCD/VM y SlGr) recurren a este formato para presentar los números. Lo importante es que el sistema de formación se pueda desprender de las unidades presentadas. Un diccionario que abarca los números de cero hasta mil millones tiene que omitir inevitablemente la mayoría de ellos pero no debe omitir los que no se pueden formar correctamente a partir de los indicados. Los tramos "20, 21, 22, 30, 40" y "200, 201, 300, 301, 1000" de LS AW (págs. xxiv-xxv) suprimen los no deducibles *treinta y uno*, *quinientos*, *setecientos* y *novecientos*. Las lagunas entra los números ordinales todavía son mayores y también afectan a otros diccionarios (PONS WSS, GW, X). Tampoco es recomendable indicar los ordinales mayores a diez sin una nota que explique su escaso uso. De lo que tiene que partir el diccionario bilingüe es la equivalencia y en relación a ésta, *vigésimo quinto* será en muy pocas ocasiones la traducción correcta de *fünfundzwanzigster*. De los diccionarios analizados, únicamente HDA (pág. 415) comenta el uso restringido de los números ordinales en español.

Su mayor utilidad en cuanto a la presentación de equivalencias, el componente externo lo revela en la paradigmática léxica. La paradigmática solamente puede participar en un artículo lexicográfico o bien en materia gramatical (p. ej. indicaciones de conjugación) o bien en forma de indicación directa al lema (p.

[10] En LS PW, estos recuadros contienen ilustraciones que ponen de relieve visualmente la no equivalencia. Esto puede ayudar a retenerla, con lo cual sí le llevan al artículo cierta ventaja.

ej. como glosas para distinguir acepciones). Además, la relación paradigmática entre indicación y dirección casi siempre es jerárquica en el sentido de que el signo lemático es hipónimo a posibles indicaciones[11]. Nunca se indican hipónimos dentro del artículo. Por eso, el lema no puede utilizarse de ningún modo como título hiperonímico de un campo léxico, aunque el signo lemático lo permitiera. En estos casos, el formato del componente externo colma una laguna importante, ilustrando campos léxicos, contrastando sinónimos, antónimos, parónimos, falsos amigos, probabemas[12], etc.
Los componentes externos con contenidos enciclopédicos son los que más se alejan de la tarea principal del diccionario bilingüe. Sin embargo, también estos pueden ser útiles. Las unidades léxicas de una lengua con equivalencia cero en la otra lengua tienen que ser explicadas metalingüísticamente, lo que las aproxima a las definiciones del diccionario monolingüe. Como es difícil explicarle a un usuario un concepto que es totalmente ajeno a su cultura, una mera definición, incluso en su lengua materna, sin duda es menos apropiada que un apartado algo más extenso. En los finales de HDA (págs. 727-742) se encuentra un glosario donde se explican términos de la civilicación española como *porrón*, *horchata*, *ONCE*, etc. Otro tipo de información enciclopédica es más distante de cuestiones de equivalencias como son exposiciones a propósito del sistema político, de la geografía o de personajes importantes. También componentes con estas informaciones pueden ser de interés, pero los lexicógrafos deberían preguntarse si el espacio ocupado por ellos no podría aprovecharse mejor con contenidos propios del diccionario bilingüe. A parte de eso, este tipo de información requiere una permanente puesta al día. Así, por ejemplo, se indica en el apartado de los países hispanohablantes de LS DGA (pág. 1508) como moneda oficial de Bolivia todavía el peso en vez del boliviano[13] y en PONS SW (pág. 381) todavía se habla del partido *Herri Batasuna* sin mencionar ni el cambio de nombre en 2001 ni su ilegalización en 2002.

4. Conclusión

Se ha comprobado que los componentes externos integrados son, a pesar de la estructura de vinculación intertextual de la que forman parte, elementos de fácil confección, modificación y colocación. Su enlance interno y con el cuerpo del diccionario no impiden que las editoriales declaren distintos diccionarios un mismo cuerpo principal provisto de diferentes estructuras de marco. Por eso tampoco sirven sin más para averiguar la direccionalidad de los diccionarios.
Los diferentes formatos que nos ofrecen las cuatro ubicaciones dentro de la estructura de marco tienen todos sus respectivas ventajas, por lo cual los lexicógrafos los deben elegir bien para la información que quieren incluir en la obra. Además, los componentes externos brindan posibilidades de presentar contenidos que de otro modo el diccionario bilingüe no podría reunir. Son el único método de proporcionarle al usuario un acceso onomasiológico[14] a las unidades léxicas (tanto mono como pluriverbales) y ayudan en combinación con la remisiones a dividir bien la información según su relevancia.
Bien es verdad que en principio no son absolutamente indispensables en los diccionarios bilingües, pero concienzudamente confeccionados son de gran rendimiento y dada su creciente envergadura en los últimos años, han llegado a ser un elemento que los estudios metalexicógraficos deben tener en cuenta a la hora de analizar un diccionario bilingüe.

Referencias bibliográficas

Diccionarios

HDA = Haensch, G. ([2]2001): *Diccionario Alemán. Alemán-Español Español-Alemán*. Barcelona, Herder.
LDC = Moragas, E. de y V. Schnorr (2001): *Larousse Diccionario Compact español-alemán deutsch-spanisch*. Barcelona, Larousse.
LS AW = Sinclair Knight, L. (ed.) (2004): *Langenscheidt Collins Aktiv-Wörterbuch Spanisch. Spanisch-Deutsch Deutsch-Spanisch*. Berlín *et alii*, Langenscheidt.
LS DGA = Langenscheidt-Redaktion (ed.) (2006): *Langenscheidt Diccionario Grande Alemán. Español-Alemán Alemán-Español*. Berlín y Múnich, Langenscheidt.
LS DMA = Redacción Langenscheidt (ed.) (2002): *Langenscheidt Diccionario Moderno Alemán. Español-Alemán Alemán Español*. Berlín y Múnich, Langenscheidt.

[11] En muy pocos casos, LS PW indica antónimos en forma de glosas precedidas de una flecha estirada (p. ej. *s.v. Laie*: "**Laie 1** (↔ *Experte*) […]").
[12] Para el concepto de *probabema*, véase Herbst y Klotz (2003: cap. 4.5.3.3).
[13] Este apéndice probablemente ha sido copiado de una edición anterior, porque todavía mantiene el antiguo orden alfabético español: […] *Colombia*, *Costa Rica*, *Cuba*, *Chile*, *República Dominicana* […].
[14] A no ser que se entienda el signo lemático como entrada metalingüística (véase Fuentes Morán, 1997: apdo. 2.2.2.4.).

LS HW = Langenscheidt-Redaktion (ed.) (2006): *Langenscheidt Handwörterbuch Spanisch. Spanisch-Deutsch Deutsch-Spanisch*. Berlin y Múnich, Langenscheidt.
LS MAXI = Langenscheidt-Redaktion (ed.) (2002): *Langenscheidt MAXI Wörterbuch Spanisch*. Berlín y Múnich, Langenscheidt.
LS PW = Langenscheidt-Redaktion (ed.) (2005): *Langenscheidt Power Wörterbuch Spanisch. Spanisch-Deutsch Deutsch-Spanisch*. Berlín y Múnich, Langenscheidt.
PONS GW = Aliaga López, S. *et alii* (eds.) (2002): *PONS Großwörterbuch für Experten und Universität Spanisch.* Stuttgart, Klett.
PONS KW = Gondar Oubiña, M. T. y U. Martini (eds.) (2002): *PONS Kompaktwörterbuch für alle Fälle spanisch-deutsch*. Stuttgart, Klett.
PONS SW = Martini, U. (ed.) (2003): *PONS Schülerwörterbuch Spanisch-Deutsch*. Stuttgart, Klett.
PONS WSS 1 = Gondar Oubiña, M. T. (ed.) (2003): *PONS Wörterbuch für Schule und Studium. Spanisch-Deutsch.* Stuttgart, Klett.
PONS WSS 2 = Gondar Oubiña, M. T. (ed.) (2003): *PONS Wörterbuch für Schule und Studim. Deutsch-Spanisch.* Stuttgart, Klett.
PONS X = Martini, U. (ed.) (2004): *PONS eXpress Wörterbuch Spanisch Deutsch / Deutsch Spanisch*. Stuttgart, Klett.
SlGr I = Slabý, R., R. Grossmann y C. Illig (^{5}2001): *Wörterbuch der spanischen und der deutschen Sprache. Band I Spanisch-Deutsch*. Wiesbaden, Brandstetter.
SlGr II = Slabý, R., R. Grossmann y C. Illig (^{5}1999): *Wörterbuch der spanischen und der deutschen Sprache. Band II Deutsch-Spanisch*. Wiesbaden, Brandstetter.
VM = Moragas, E. De y V. Schnorr (eds.) (2001): *via mundo. Universalwörterbuch Spanisch*. Gütersloh y Múnich, Bertelsmann • Larousse.
VOX GD = Gondar Oubiña, M. T. (ed.) (2002): *Klett Gran Diccionario. Español-Alemán Deutsch-Spanisch*. Barcelona, Vox • Klett.

Obras citadas

Bergenholtz, H. y S. Tarp (2005): "Verteilungsstrukturen in Wörterbüchern". En Barz, I., H. Bergenholtz y J. Korhonen (eds.): *Schreiben, Verstehen, Übersetzen, Lernen*. Frankfurt am Main, Peter Lang (= Finnische Beiträge zur Germanistik. 14), págs. 119-126.
Fuentes Morán, M. T. (1997): *Gramática en la lexicografía bilingüe. Morfología y sintaxis en diccionarios español-alemán desde el punto de vista del germanohablante*. Tubinga, Niemeyer (= Lexicographica. Series maior. 81).
Gelpí Arroyo, C. (2003): "El estado actual de la lexicografía: los nuevos diccionarios". En Medina Guerra, A. M. (coord.): *Lexicografía española*. Barcelona, Ariel.
Haensch, G. y C. Omeñaca (2004): *Los diccionarios del español en el siglo XXI*. Salamanca, Universidad de Salamanca.
Herbst, T. y M. Klotz (2003): *Lexikographie*. Paderborn, Schöningh.
Kammerer, M. y H. E. Wiegand (1998): "Über die textuelle Rahmenstruktur von Printwörterbüchern. Präzisierungen und weiterführende Überlegungen", *Lexicographica*, 14, págs. 224-238.
Model, B. A. (2006): "Sintagmática y diccionario bilingüe", *Estudios Filológicos Alemanes*, 11, págs. 247-256.
Rothenhöfer, A. (2004): *Struktur und Funktion im einsprachigen Lernerwörterbuch*. Oldenburg, Olms (= Germanistische Linguistik. 177).
Wiegand, H. E. (1989): "Wörterbuchartikel als Text". En Wiegand, H. E. (2000): *Kleine Schriften. Eine Auswahl aus den Jahren 1970-1999 in zwei Bänden*. 2 vols. Berlín y Nueva York, de Gruyter, págs. 877-950 [publicado originalmente en: Harras, G. (ed.): *Wörterbücher. Artikel und Verweisstrukturen*. Düsseldorf, Schwann-Bagel (= Sprache der Gegenwart. 74), págs. 30-170].